

## FRONTERAS Y GÉNERO

### «Somos menos que personas»: el caso de las mujeres migrantes en situación irregular, madres de menores de nacionalidad española, en la isla de Tenerife<sup>1</sup>

Magdalena Piñeyro<sup>2</sup>

**Resumen:** La vulnerabilidad no está distribuida entre toda la humanidad de forma simétrica, sino que varía según el grado de desprotección política y económica al que las personas se vean expuestas. En el caso de las mujeres migrantes en situación administrativa irregular en el Estado español, la condición migrante y la de género se interseccionan constituyendo unas formas concretas de vulnerabilidad y opresión de graves consecuencias en numerosas facetas vitales.

Esta investigación de carácter cualitativo aborda, en concreto, las experiencias de un grupo de mujeres migrantes en una tesitura peculiar: todas son madres de menores de nacionalidad española y todas se encuentran en situación de irregularidad administrativa sobrevenida. La intención de este trabajo consiste en visibilizar las repercusiones de la misma en sus vidas y en la de sus hijas e hijos.

**Palabras clave:** migración, género, irregularidad administrativa, políticas migratorias, madres de menores españolas/es.

**Abstract:** Vulnerability is not symmetrically distributed among humanity. Instead, it varies according to the level of political and economical defencelessness to which people are exposed. In the case of migrant women in an administrative irregular situation in the Spanish State (Spain), migration and gender factors intersect so as to shape particular forms of vulnerability and oppression, which have severe consequences at many vital levels.

This qualitative research studies, in particular, the experiences of a group of migrant women in particular circumstances. They are all mothers of underage Spanish nationals and they all encounter themselves in an unexpected administrative irregular situation. The aim of this work is to give visibility to the repercussions of such situation on their own lives as well as on the lives of their children.

**Key-words:** migration, gender, administrative irregularity, migratory policy, mothers of underage Spanish nationals.

---

<sup>1</sup>Agradecimiento: a todas las mujeres protagonistas de este trabajo, que conversaron conmigo y expusieron su historia para que este texto fuera posible. Este trabajo se enmarca en el proyecto “Justicia, ciudadanía y vulnerabilidad. Narrativas de la precariedad y enfoques interseccionales” (FFI2015-63895-C2-1-R) adscrito al Instituto de Estudios de las Mujeres de la Universidad de La Laguna y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

<sup>2</sup> Universidad de La Laguna.

## INTRODUCCIÓN

La idea original de este estudio surge de la Asociación Mujeres Solidaridad y Cooperación (Tenerife, Islas Canarias), sitio donde llevé a cabo mis prácticas del Máster en Estudios de Género y Políticas de Igualdad de la Universidad de La Laguna, durante el curso 2014-2015.

Miembros del Proyecto de Migración de esta asociación me proponen, por entonces, investigar la situación de un grupo conformado por más de sesenta mujeres migrantes en situación administrativa irregular sobrevenida (todas ellas madres de menores de nacionalidad española) que venían denunciando la ilegalidad e injusticia de sus circunstancias en distintos medios de comunicación e instancias públicas, desde abril del 2013, con la ayuda de un abogado y de varias asociaciones (incluida la citada con anterioridad).

La Ley Orgánica 4/2000, Sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, reconoce el derecho de las personas extranjeras a la residencia temporal por circunstancias excepcionales, dentro de las cuales se encuentra el arraigo. Por otra parte, el artículo 124.3 del Real Decreto 557/2011 regula en concreto las circunstancias excepcionales por arraigo familiar, incluyendo el derecho a la residencia del progenitor/a de un menor de nacionalidad española, siempre que la persona solicitante tenga a cargo al menor y conviva con éste o se encuentre al corriente de las obligaciones paternofiliales/maternofiliales respecto al mismo.

La cuestión en este caso, es que si bien en un principio es otorgado el permiso de residencia temporal por circunstancias excepcionales a las madres de menores de nacionalidad española en Tenerife, éstas sin embargo están teniendo serios inconvenientes a la hora de renovar dichos permisos. La Extranjería de Santa Cruz de Tenerife está denegando sistemáticamente las prórrogas a las solicitantes, rigiéndose no ya por las circunstancias excepcionales acreditadas (que siguen siendo las mismas: son todas madres con menores de nacionalidad española a su cargo), sino por los criterios generales de renovación de permisos de residencia (artículo 71 del Real Decreto 557/2011), es decir, la exigencia de recursos económicos suficientes o contrato laboral, lo cual —denuncian— constituye una interpretación discrecional de la normativa, omisión de las circunstancias particulares de estas mujeres y displicencia respecto a las graves consecuencias derivadas de la denegación de las prórrogas de sus permisos.<sup>3</sup>

¿Cuáles son las circunstancias de estas mujeres? ¿Cuáles son las raíces ideológicas detrás de estas políticas migratorias? ¿Qué consecuencias tienen las leyes y decisiones de Extranjería para ellas y sus hijos e hijas?

Describir las particularidades de la coyuntura que atraviesa este grupo de mujeres migrantes y las consecuencias de la misma a nivel familiar, legal, económico, social y personal es el objetivo de este estudio, que cuenta también con la clara

---

<sup>3</sup> Rocón Borobia, Sol (10 de abril del 2013), “25 Asociaciones denuncian el trato arbitrario de Extranjería”, *La Opinión de Tenerife*. Recuperado de: [www.laopinion.es](http://www.laopinion.es)

intención de visibilizar y denunciar las múltiples vulnerabilidades a las que pueden verse expuestas las mujeres migrantes en el Estado español. Una denuncia que, en este caso y por la metodología utilizada, se sirve de la voz de las mismas protagonistas.

## METODOLOGÍA

Afirma la filósofa Roswitha Scholz que “la voz cantante es el pensamiento clasificador que no puede captar la cualidad singular, la cosa misma”. Por eso en este caso, más allá de la voz cantante que constituyen la ley y sus ejecutores, se pretende aparezca la cosa misma, la vida que hay detrás de lo abstracto del papel y sus clasificaciones. En consecuencia, para este trabajo fue escogida la metodología cualitativa con el fin de que el texto supusiera un mero altavoz para las voces de las verdaderas protagonistas de esta historia: las mujeres migrantes con sus experiencias y cotidianidades bajo la irregularidad administrativa.

Fueron seleccionadas diez mujeres al azar (dentro del grupo inicial que denunciaba sus circunstancias ante medios e instituciones públicas) todas las cuales cumplían con los siguientes parámetros: mujer migrante, madre de menor español/a, en situación administrativa irregular en la actualidad o en riesgo inminente de estarlo. De las diez escogidas, siete accedieron a participar en este trabajo. En el momento de ser entrevistadas, la más joven tenía 19 años y la mayor 44. Sus nacionalidades eran brasileña (2), uruguaya, argentina, colombiana, boliviana y dominicana. Llevaban entre siete y catorce años viviendo en España, todas con uno o más hijos/as menores de edad, de nacionalidad española.

A través de la técnica de la entrevista semiestructurada se dieron lugar conversaciones que giraron en torno a la familia, el trabajo, la seguridad social, los procesos legales en Extranjería, la experiencia migratoria, el racismo, la xenofobia, la persecución policial, las redes de apoyo en su entorno próximo y la violencia de género en la pareja.

Por último, de cara al análisis de los contenidos, resaltar la importancia de los planteamientos de Nira Yuval-Davis y Kimberlé Williams Crenshaw en torno a la necesidad de abordar las opresiones desde una perspectiva interseccional, una herramienta para la investigación social consistente en analizar conjuntamente las múltiples situaciones de opresión y desigualdad experimentadas por una persona o grupo social (opresión de clase, raza, orientación sexual, género, etc.). Los análisis interseccionales permiten estudiar el todo social no como un aditivo de estratificaciones, sino como un mundo constituido por estratificaciones interdependientes.<sup>4</sup> En este sentido, se entiende que el análisis por separado de las discriminaciones u opresiones resulta estéril, pues es la interacción entre los factores la que da forma a

---

<sup>4</sup> Yuval-Davis Nira, “Power, Intersectionality and the Politics of Belonging”, Aalborg: Institut for Kultur og Globale Studier, Aalborg Universitet. *FRELA's tekstserie*, N° 75, 2011. Págs. 4-5.

las experiencias sociales.<sup>5</sup> En el caso que nos compete, es observable que se entrecruzan –como mínimo– la opresión de ser migrante y la opresión de género<sup>6</sup>, quedando la vulnerabilidad del grupo definida por la intersección de estas dos condiciones en un contexto socioeconómico global como el actual, marcado tanto por el blindaje fronterizo de Europa como por la feminización de las migraciones y la pobreza.

#### VULNERABILIDAD, NEORRACISMO Y POLÍTICAS MIGRATORIAS

La vulnerabilidad –definida como exposición a la humillación, a la enfermedad o la muerte– no está distribuida entre la humanidad de forma simétrica, sino que varía según el grado de desprotección política y económica al que las personas se vean expuestas. En esto influyen notablemente cuestiones como el país de origen, la condición migrante o el género. Plantea Judith Butler en *Vida Precaria: el poder del duelo y la violencia* que «hay formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria»<sup>7</sup>, y lo cierto es que las personas migrantes cuentan con una alarmante desprotección tanto en el país de salida como en el destino, poseyendo, en consecuencia, un alto grado de vulnerabilidad.

En cuanto al país de llegada –España, en nuestro caso– la vulnerabilidad migratoria viene definida por el estatus de la persona migrante como infrapersona (es decir, de la consideración de ésta como menos que un ser humano). Este estatus se asienta sobre: a) el discurso neorracista que construye la segregación del (no)sujeto a través de la ficción de la extranjera o el ilegal; y b) las políticas migratorias que institucionalizan la marginación y la exclusión limitando los derechos de ciudadanía y retroalimentan, al mismo tiempo, el discurso neorracista.

Según el filósofo Gabriel Bello Reguera, si bien el racismo sirvió de justificación ideológica de la esclavización colonialista desde el siglo XV hasta el siglo XX, es hoy el neorracismo (una reformulación de aquel viejo racismo) el que sirve de justificación ideológica de las políticas migratorias europeas de blindaje fronterizo, exclusión y explotación de las personas migrantes llegadas a Europa desde las antiguas colonias. En un mundo en el que racismo ya no es políticamente correcto el discurso neorracista se ha hecho lugar, conformando una ideología de inhospitalidad basada en la ficción del “extranjero” o “la ilegal”. “Extranjerizar” a las personas las convierte en una amenaza; “ilegalizarlas” las sitúa fuera de la ley, ajenas al marco social propio del orden y de lo correcto. En palabras de Bello:

---

<sup>5</sup> Williams Crenshaw Kimberlé, “Mapping the margins: intersectionality, identity politics, and violence against women of color”. *Stanford Law Review* 43, N° 6, 1991: 1241-1299.

<sup>6</sup> Guerra Palmero María José, “Derechos humanos, intersección de opresiones y enfoques crítico-feministas” en Corredor, Cristina y Peña, Javier (2013), *Derechos con razón: filosofía y derechos humanos*. Valladolid, Fundación Aranzadi Lex Nova, 49-69.

<sup>7</sup> Butler Judith, *Vida Precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.

«Si la ilegalización tiene como destinatarios a individuos que no han cometido actos ilegales, se trata de una práctica política que performa o construye lo que ella misma nombra: la situación *fuera de ley* que impone a quienes afecta. Y aunque su formalidad es jurídica, se trata de una práctica política tanto en la decisión que la motiva como en su significación inmediata: la exclusión de los ilegalizados del espacio público del Estado ilegalizador».<sup>8</sup>

La ficción de “la extranjera”, pues, establece la percepción de la persona migrante como aquella que es diferente o ajena a mí, y viene a romper mi orden, a contaminarme. Presenciamos una nueva forma de discriminación que ya no articula sus fundamentos en cuestiones biológicas como antaño sino en otras culturales e identitarias. Sin embargo, más allá de estos matices en las raíces justificativas, el fin que subyace a ambas formas de racismo es el mismo: la conversión del otro o la otra en un infrahumano, en un ser que puede ser explotado, expulsado, humillado, violentado, encarcelado e incluso asesinado; alguien cuyo sufrimiento puede ser completamente ignorado; un ser totalmente vulnerable, pues al no considerársele sujeto, sus derechos fundamentales no tienen cabida ni reconocimiento. Es ésta la ideología que vertebra las políticas migratorias llevadas a cabo por los Estados miembros de la Unión Europea.

En la actualidad existen alrededor de 244 millones de personas migrantes en el mundo,<sup>9</sup> de las cuales aproximadamente un 20% se encuentra en situación administrativa irregular.<sup>10</sup> El número de personas migrantes no ha cesado de aumentar en los últimos años, en parte por la desigualdad económica entre los Estados del mundo, en parte por los conflictos políticos y armados que se dan en ellos. Es decir, la migración es una característica notoria del mundo actual, y resulta importante puntualizar que en la mayoría de los casos no hablamos de migraciones como actos de libertad o voluntad individual, sino que, por el contrario, nos encontramos frente a migraciones forzadas, consecuencia de: a) las relaciones históricas de intervención política, social, cultural y económica que han tenido los países del Norte con los países del Sur, las cuales han sido constitutivas de las brechas políticas y económicas actuales entre ambas partes del mundo, implicando que una mitad esté sumida en la guerra y/o la pobreza, y la otra no; y b) las relaciones actuales de los países del Norte con los del Sur y sus economías, las cuales suceden en el marco de un orden global asimétrico e injusto donde los gobiernos de los países del Sur no siempre defienden los intereses de sus pueblos debido a las operaciones de presión y acoso de los grandes poderes económicos mundiales (como multinacionales y agentes financieros): «para un país pobre, poder vender simplemente sus productos, significa aceptar, en muchas ocasiones, reglas del juego que perjudican la previsión de necesidades y los deseos de sus habitantes».<sup>11</sup> Los Estados miem-

<sup>8</sup> Bello Reguera Gabriel, “Emigración e ilegalización: una mirada ética”, *Dilemata* N°8, 2012. Pág. 83-97

<sup>9</sup> *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General de la ONU*, 2016. Recuperado de: [www.un.org](http://www.un.org)

<sup>10</sup> *El 20 por ciento de los inmigrantes del mundo sigue en situación irregular*, Centro de Noticias ONU, 18 de diciembre del 2014. Recuperado de: [www.un.org](http://www.un.org)

<sup>11</sup> Guerra Palmero María José, “Justicia global y analítica de las desigualdades. Pobreza y género.”, *Isegoría Revista de Filosofía Moral y Política* N°43, 2010.

bros de la Unión Europea son en parte responsables del fenómeno migratorio, sin embargo su respuesta ante éste ha sido blindar el territorio de la Comunidad, condenando a parte de la población migrante a morir en el intento de cruzar la frontera o a vivir bajo la irregularidad administrativa en el caso de lograrlo; medidas que, cabe destacar, son contrarias a la carta de Declaración de los Derechos Humanos –de carácter universalista– que ellos mismos han firmado y se han comprometido a cumplir.<sup>12</sup>

En consecuencia, no podemos afirmar que la movilidad (cualidad anunciada a bombo y platillo como el principal valor de nuestras sociedades globalizadas del siglo XXI) sea un derecho humano universal. La globalización económica no ha supuesto una globalización del mundo, no ha implicado una disolución de las fronteras, sino que, tal como plantea el filósofo Javier de Lucas en *La inmigración como res política*: «La movilidad, valor central de la globalización, es medida en realidad con un doble rasero. Las fronteras se abaten para un tipo de flujos y se alzan aún más fuertes para otros». <sup>13</sup> En este sentido, podemos certificar con Eduardo Galeano que «es más libre el dinero que la gente» y las mercancías fluyen libremente sin fronteras mientras que, en lo que respecta a la circulación de las personas, la Unión Europea consta de un acuerdo de libre circulación interna de su ciudadanía pero opta por cerrar a cal y canto las fronteras del continente, controlando de manera estricta la movilidad y el acceso de personas “extranjeras” o “extracomunitarias”.<sup>14</sup>

Según De Lucas, las políticas injustas de los Estados receptores pueden resumirse en los siguientes puntos: 1) políticas de integración prácticamente inexistentes; 2) lógica jurídica del regateo y la segmentación (sólo se les reconoce a las personas migrantes los derechos estrictamente necesarios y se instituye una especie de carrera de obstáculos en la que además cabe la marcha atrás, es decir, la caída en la situación irregular debido al círculo vicioso del permiso de residencia y trabajo –«sin

---

<sup>12</sup> Derechos humanos vulnerados por las políticas migratorias europeas: Artículo 2. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición. (...); Artículo 13. 1) Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado, 2) Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país; Artículo 22. Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad; Artículo 25. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad. (...). [*Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU* (s.f.). Recuperado el 15 de abril del 2016 de: [www.un.org](http://www.un.org)]

<sup>13</sup> De Lucas Javier, “La inmigración como res política” (s.f.). Recuperado el 11 de marzo del 2015 de: <http://www.uv.es/CEFD/10/delucas.pdf>

<sup>14</sup> El Acuerdo de Schengen (con fundamento jurídico en el artículo 77 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea) establece el conocido como “Espacio Schengen”, un espacio de libre circulación para la ciudadanía europea. Suprime los controles entre las fronteras de los Estados miembros de la Unión para ser trasladados a las fronteras exteriores de la Comunidad. Asimismo, se establece la agencia FRONTEX encargada de la seguridad fronteriza, de la cooperación operativa entre los Estados miembros y de facilitar las operaciones de retorno de migrantes organizadas por los mismos. (*La gestión de las fronteras exteriores* (s.f.). Recuperado el 21 de abril del 2016 de [www.europarl.europa.eu](http://www.europarl.europa.eu)).

papeles no hay trabajo, sin trabajo no hay papeles»—); 3) discrecionalidad de la administración y los poderes públicos que da lugar a arbitrariedades; 4) establecimiento de la lógica de la discriminación, no de la igualdad (en lo que respecta al reconocimiento de derechos) que lleva a la inestabilidad. La consecuencia final de estas lógicas político-administrativas es la construcción de la persona migrante como un infrasujeto, un infraciudadano para quien no valen las mismas reglas del Estado de Derecho que para quienes sí forman oficialmente parte de la ciudadanía. Según el citado autor, presenciamos con ello la institucionalización de la desigualdad jurídica y la desigualdad política, que se traduce en institucionalización de la exclusión (en la medida en la que no cabe la integración donde se remarcen desde el principio las diferencias y se establecen desde ellas estatus de ciudadanía); se condena a las personas migrantes a la no participación política o del espacio público (no pudiendo organizarse ni en asociaciones, ni sindicatos, y no gozando del derecho de reunión o huelga, etc.); y se instrumentaliza a la persona migrante tratándola como simple mano de obra, facilitándose las posibilidades de acogida o expulsión según conveniencia del Estado receptor, con el establecimiento de dificultades para la entrada legal, la permanencia o el acceso a un estatus jurídico estable. Sintetizando, las personas migrantes son vistas como objetos y no como sujetos. No se ve en ellos seres humanos con una historia de vida, con planes, ilusiones y proyectos, sino una oscilación entre espectro amenazante y simples brazos para trabajar, expulsables cuando no sean considerados necesarios por y para el Estado.

Las políticas de inmigración, sentencia De Lucas, son las que generan ilegalidad, marginalidad y exclusión: «La restricción de su autonomía, de su plan de vida, imposibilita que el no-sujeto llegue a ser sujeto, pues el primer y devastador efecto de tales políticas es desestabilizar, deslegalizar, desintegrar a quienes aspiran a la estabilidad, a la legalidad, a la integración».<sup>15</sup>

#### FEMINIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES

Según la Organización Internacional de Trabajadores (OIT), las mujeres constituyen en la actualidad la mitad de la migración mundial aproximadamente,<sup>16</sup> lo que dinamita la histórica imagen del hombre-migrante como referencia del fenómeno migratorio. Nos encontramos frente a una feminización de las migraciones: las mujeres emigran de forma independiente (por cuenta o proyecto propio) en un contexto económico mundial de demandas específicas, donde su inserción laboral y social queda estructurada por el género. El ámbito laboral refleja que el sistema sexo-género y la división sexual del trabajo permanecen a través del proceso migratorio, pues las mujeres se incorporan, por lo general, a tareas relacionadas con el trabajo doméstico así como con el cuidado de menores, ancianos y personas con diversidad funcional (tareas de cuidados, históricamente asignadas a las mujeres

---

<sup>15</sup> De Lucas Javier, *Op.cit.*

<sup>16</sup> *Mujeres trabajadoras migrantes* (s.f.), Organización Internacional de Trabajadores. Recuperado el 20 de marzo del 2015 de: [www.ilo.org](http://www.ilo.org)

bajo el sistema patriarcal)<sup>17</sup>. En consecuencia, podemos afirmar que se reproducen y racializan la estructura de género y sus injusticias estructurales, pues mientras las mujeres occidentales salen al mercado laboral en nombre de la igualdad –y la coresponsabilidad familiar brilla por su ausencia– son las extranjeras las que quedan en las casas de éstas realizando las labores de cuidado y del hogar:

«El trabajo doméstico (nunca repartido) se transfiere a otras mujeres mal pagadas, lo que enmascara de nuevo el mito del igualitarismo marital y de la emancipación femenina a través del empleo, mientras mantiene intactas las estructuras patriarcales del hogar y el trabajo».<sup>18</sup>

Todo esto acontece en un contexto de gran demanda de trabajo doméstico, donde no se ha socializado por completo el trabajo de los cuidados (sino que se ha mercantilizado) y donde el poco terreno ganado con las políticas sociales de los Estados de bienestar (como leyes de dependencia, escuelas infantiles, centros de día, atención a la diversidad funcional, etc.) se ha ido perdiendo con la crisis económica instaurada en Europa y el desmantelamiento de aquellos.<sup>19</sup>

Para las mujeres migrantes, verse inevitablemente abocadas al trabajo doméstico y de cuidados implica la reducción de las opciones laborales a trabajos precarios, mal pagados y sin contratos, lo que –cual efecto dominó– deriva en escasas oportunidades de regular su situación administrativa (y/o mantenerla) así como en una alta probabilidad de verse expuestas a la marginación, al abuso laboral, la explotación, la clandestinidad y la dependencia, tanto del empleador/a como de una posible pareja. Esto último es de vital importancia, pues si ya de por sí es complejo y complicado para una mujer nativa salir de una situación de violencia machista en la pareja, imaginemos para una mujer migrante. Puede que ésta dependa de su pareja económicamente y/o para mantenerse administrativamente regular; puede que debido a su irregularidad administrativa se vea limitada o atemorizada a la hora de denunciar o pedir ayuda al Estado; puede que no cuente con redes de apoyo y afectivas que le acompañen y ayuden a resolver este problema.

#### EL CASO DE LAS MUJERES MIGRANTES EN SITUACIÓN IRREGULAR, MADRES DE MENORES DE NACIONALIDAD ESPAÑOLA, EN LA ISLA DE TENERIFE.

«Son muchas cosas que te perjudican a nivel moral. ¡Un montón!... Y nadie se detiene a pensar que esos daños son así, ¿sabes?». (Entrevistada #5)

---

<sup>17</sup> Guerra Palmero, María José (2011), “Feminización de las migraciones, globalización y ciudadanía. Apuntes para un feminismo transnacional”, Sierra González, Ángela y González-Luis, Lourdes C. (eds.) *Razón, utopía y ética de la emancipación*, Barcelona, Laertes, 77-93. Guerra Palmero, María José (2012), “Migraciones, género y ciudadanía. Una reflexión normativa”, *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 13, 201-210.

<sup>18</sup> Russel Hochschild Arlie, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires: Katz, 2008.

<sup>19</sup> Guerra Palmero María José (2012), “Migraciones, género y ciudadanía. Una reflexión normativa”. *Astrolabio Revista Internacional de Filosofía*, 13.



Resulta necesario asumir que el fenómeno migratorio es complejo y plural, que no podemos encerrarle bajo un concepto cerrado, homogéneo, descontextualizado y unívoco. Las particularidades ayudan a ofrecer una visión real de la cuestión, lejos de mitos y estereotipos. En este sentido es que oír y leer los testimonios de las mujeres migrantes nos permite poner carne a la ley, materializar lo abstracto, dilucidar el carácter absurdo del concepto que pretende encerrar y categorizar la vida.

Son múltiples las vulnerabilidades en una encrucijada de múltiples opresiones. En general, el caso de las mujeres migrantes resulta complejo, pero se complejiza aún más con la irregularidad administrativa, la violencia de género y los hijos e hijas a cargo. El caso concreto de las madres de menores de nacionalidad española en Tenerife da cuenta de ello.

En lo que respecta a la legalidad, parecen encontrarse en un limbo inquietante, pues a pesar de no poder ser expulsadas del país (deportar a las madres conllevaría expulsar a los menores y esto es ilegal porque toda persona española tiene derecho a residir en su país) tampoco les es permitido regularizar su situación. Y tampoco pueden irse por voluntad propia, ya que muchas de ellas comparten custodia con el otro progenitor y éste no permite la salida del país del menor. En esta tesitura, una de las entrevistadas confiesa sentirse secuestrada, mientras habla de lo descabellado de sus circunstancias:

«A mí lo que me decía todo el mundo es “necesitas un contrato de trabajo de 40 horas semanales, por duración de un año” [para renovar el NIE]. Y yo decía: ¡Pero no puede ser! Porque a mí no me dejan abandonar el país, así que estoy secuestrada [...] ¡Y no me dejan estar! A ver, yo tengo que estar aquí, no puedo regresar a mi país de origen. Si yo me subo a un avión con mi hija a mí me detienen, ¡es secuestro! Así que usted entenderá que si usted me obliga a estar aquí en cumplimiento de un deber que tengo yo, qué menos que otorgarme un derecho de ciudadana. Si usted me dice que yo tengo que estar aquí por cojones, ¡usted deme una alternativa! ¡¿Pero qué limbo es este?!» (Entrevistada #6)

Las exigencias con las que se encuentran estas mujeres en torno al contrato laboral, horas cotizadas o recursos económicos suficientes para acceder a la renovación del permiso de residencia temporal no contemplan, por ejemplo, el hecho de que los empleadores no tengan la voluntad de contratar,

«Allí me dijeron que sí que me iban a hacer los papeles. Cuando conseguí toda la documentación de Extranjería y la llevé me dijo [el empleador] “la voy a estudiar”. Tiempo después, un día me dijo “Mira, ya no vas a trabajar más aquí porque no vamos a poder hacer los papeles” y salí, después de seis años, con los cincuenta euros que me iba a ganar ese día y ya». (Entrevistada #5)

Tales exigencias ni se ajustan a la legalidad ni tienen en cuenta tampoco ciertas especificidades de género que afectan a las mujeres en el mundo laboral, como pueden ser las dificultades propias de compaginar el empleo con el trabajo en el hogar o la escasez de oportunidades de conseguir un contrato de trabajo en los empleos relacionados con los cuidados (sector al que suelen acceder la mayoría de las mujeres migrantes) y las condiciones en que éstos se dan. Aquí dos ejemplos claros sobre la cuestión:

«Para las empresas soy una señora mayor. Yo he visto muchos anuncios que dicen “Se necesita chica seria y responsable de 20 a 30 años”... Que después de los 30 pues... jubílate. O lo de “se necesita chica sin cargas”, o sea que no quieren que tú cargues con tu madre, con tu padre o con tu hijo... “SIN CARGAS” ¿entiendes? Los empresarios piensan que si tienes hijos vas a tener problemas: tienes que ir al cole, el niño se pone mal. Y si estás sola, pues peor. Porque no te va a ayudar nadie. Así me lo han explicado alguna vez y me sentó mal. O sea si tienes un hijo y eres madre soltera pues te jodes y no trabajas y búscate la vida como sea». (Entrevistada #1)

«Yo hice los papeles por tener una hija nacionalizada aquí. Me los dieron por un año. Pero ese año tenía que cotizar seis meses. Coticé casi seis meses. Cuando fui a renovar no me dejaron renovar de nuevo, porque esas horas que había cotizado no eran suficientes... Y no eran suficientes porque me faltaron once días. Yo cuidaba entonces a una mujer mayor, y murió once días antes de que yo tuviera que presentar mis papeles, y su hija no se quiso hacer cargo de esos once días para hacerme el favor de que yo renovara... Entonces ahí perdí el permiso». (Entrevistada #5)

Este último testimonio continúa con la obtención de otro contrato laboral que presentar ante Extranjería, el cual también fue rechazado por la carga horaria: el requerimiento es de un contrato de cuarenta horas semanales y el de ella era de treinta. Es decir, las condiciones que impone Extranjería son sumamente estrictas y, según cuentan ellas, alejadas totalmente de su realidad:

«Los empresarios no quieren dar papeles ¿sabes? No quieren dar sus papeles de trabajo así, a un extranjero. Entonces es muy difícil. Nada más te dan un contrato de trabajo en la temporada en que tú tienes tus papeles en vigor». (Entrevistada #3)

«Lo único admisible [para renovar el permiso por circunstancias excepcionales] era el contrato de trabajo. Pero es la pescadilla que se muerde la cola: ¡no tengo contrato de trabajo porque no tengo papeles! Y que te exigen un mínimo de horas y un mínimo de salario. Yo trabajaba dos días a la semana y ganaba 300 euros. Pero mi pareja ganaba 1000. Entonces la renta familiar acreditaba medios económicos, pero como no estábamos casados decían

que no valía. No valía porque insistían en que yo tenía que trabajar. Y bueno, de vuelta a la lucha: ¡Que yo trabajo lo que a mí me da la gana! Si mi pareja está trabajando y yo solamente quiero trabajar (o puedo trabajar) dos o tres días... que esos 300 euros a lo mejor al Subdelegado de Gobierno o al Jefe de Extranjería no le suponen, pero en mi caso suponía prácticamente mi vivienda». (Entrevistada #2)

Otra cuestión que aporta peculiaridad a la coyuntura de estas mujeres es la violencia de género. Algunas de ellas habían sido víctimas de violencia machista en la pareja con anterioridad a las entrevistas, y otras lo estaban siendo durante las mismas. La Entrevistada #3 comentó que era totalmente consciente de su situación pero no le quedaba otra que “aguantar” si quería seguir viviendo en Tenerife con sus hijos: «A ver cómo te lo explico. No quiero depender de nadie. Pero si tú no tienes trabajo, ni papeles ni nada, pues dependes. Hay que sobrellevar la situación aunque tú no quieras. Esa es la única solución que queda. Tener que aguantar». Por culpa de las circunstancias, algunas se han visto forzadas a quedarse en relaciones violentas, otras se han casado cuando no era algo que entraba en sus planes. Así lo declara la Entrevistada #1: «Me obligaron a casarme. Nos casamos porque el abogado nos dijo que necesitaba casarme para sacarme la residencia».

En sus relatos puede verse el entretendido de las vulnerabilidades migrante y de género creando limitaciones por doquier. En el caso que sigue a continuación, es observable una relación directa entre la violencia sufrida y la no consecución del contrato laboral pertinente para la renovación del permiso de residencia:

«Me lo dieron por un año [el permiso de residencia]. Y es el que voy a renovar ahora. Sólo que ahora no he podido conseguir el contrato. Por razones sentimentales un poco... mi expareja no me dejaba trabajar. Los trabajos que conseguía por ejemplo no eran de contrato (porque estoy trabajando de empleada doméstica ahora y no me hacen contrato), y de repente si yo necesitaba un trabajo de camarera que era el lugar donde me hacían contrato, pues a mi pareja no le parecía bien que trabajara de camarera. No sólo que los horarios no le gustaban, sino que para él las camareras son todas unas putas». (Entrevistada #1)

Tocando el tema de la violencia machista surgieron cuestiones relacionadas con las redes de apoyo en su entorno. Muchas viajan por proyecto migratorio propio y se encuentran solas en el lugar de destino, sin familia y sin amistades. Esta soledad supone un punto de inflexión respecto a la violencia en la pareja. ¿Qué pasa si no hay a quien pedir ayuda? ¿Qué pasa si no hay nadie que advierta sobre la salida urgente? El riesgo de expulsión les lleva a temer a la policía y a los servicios del Estado<sup>20</sup> y, en consecuencia, a no denunciar los malos tratos. Así lo manifestó la

---

<sup>20</sup> La Ley Orgánica 4/2000 reconoce el derecho temporal a residencia y trabajo de las mujeres extranjeras víctimas de violencia de género, hecho por el cual no se les abre a éstas expediente sancionador en el caso de encontrarse en situación administrativa irregular, como se hace con otros/as migrantes. Sin embargo, este

Entrevistada #4 («Denuncié la última, las otras no. Por miedo. Por irregular»), quien por otra parte cuenta que se atrevió a denunciar a su maltratador gracias a la insistencia de una vecina que le dijo «si tú no llamas a la policía lo hago yo. Te va a matar ¡Te va a matar!». Lo cierto es que las redes de apoyo pueden ser decisivas en situaciones de violencia, lo mismo que una situación económica estable o inestable. La entrevistada #6, haciendo referencia a su caso, dejó en evidencia la gran vulnerabilidad de las mujeres en estos casos:

«Yo conocí al que es padre de mi hija y que fue mi pareja en un momento caótico de mi vida. Entonces cuando le conocí un poco vi ahí esta falsa seguridad y me hice ilusiones con todo eso. Había una gran diferencia de edad, él sabía todo lo que yo arrastraba, sabía que no había nadie por detrás que hipotéticamente fuera a decirle algo en caso de que las cosas no pintasen bien, y yo creo que eso es un denominador bastante común en muchas de estas relaciones. Primero porque tú terminas por idolatrar a una persona que se convierte un poco en tu todo ¿no?... porque dado que no es tu país... y también según cada una tenga organizada su vida. No es lo mismo una persona que lleve aquí muchos años que ya tenga un trabajo, una red social... que no era mi caso». (Entrevistada #6)

Pero la violencia sufrida no se limita a la violencia en la pareja. Los relatos recogen también historias de explotación laboral y abusos de todo tipo en los empleos, así como agresiones verbales y físicas:

«Una vez me pegó un chico. Yo trabajaba en un bar de copas. Resulta que había un chico con su colocón y sacó las llaves de su piso y me dijo: “Mira, para que cuando termines te vayas para mi casa”. Yo le dije: “Creo que te estás equivocando”. Y me dice: “¡Pero de qué vas! ¡Si tú eres una sudaca de mierda! ¡Todas ustedes son unas putas! ¡De qué vas!”. Sacó la mano y me la metió en la cara. “¡Voy a hacer que te vayas a tu puto país! ¡Tú aquí viniste de puta! ¡Tú no viniste a trabajar! ¿Por qué no te quieres ir conmigo? ¡Seguramente te has ido con muchos más!”... [Entrevistada #5]

En este caso es importante aclarar, además, que la chica estaba trabajando sin contrato en el bar y se encontraba en situación administrativa irregular. A pesar de todo, cuenta que en el momento intentó defenderse, pero no pudo denunciar la agresión porque el miedo a ser deportada fue mayor.

El miedo aparece como común denominador en situaciones de irregularidad administrativa. Todas las entrevistadas cuentan que en sus entornos migrantes reina el pánico a la policía, a ser detenidas, a ser ingresadas en Centros de Internamientos de Extranjeros, a ser deportadas. Muchas de ellas han sido detenidas en la

---

derecho tiene como condición demostrar los hechos en un proceso penal o que sean garantizados por un informe del Ministerio Fiscal.

calle, otras en el trabajo. Algunas cuentan que incluso la policía se ha presentado en su casa para darles citaciones judiciales o multarlas por estar irregulares:

«Sientes miedo porque no sabes si te van a parar y de lo que te van a decir y de lo que te van a hacer. Te sientes cohibida. Porque realmente hasta han ido a mi casa para darme una citación. Fueron una vez ya tres policías y lo que estaba firmando era la expulsión. Me decían: “Usted tiene que firmar porque está sin papeles”. Y yo: “Pero por qué tengo que firmar eso si no sé qué es y no tengo abogado aquí ahora mismo”...». (Entrevistada #3)

«Aquí vino la policía a mi casa. Vino a citarme porque estaba irregular y me pusieron una multa. Pero bueno. En mi caso no fue nada, no fue nada traumático. Pero sí es verdad que conozco mujeres que no salían ni siquiera para ir con los hijos porque les daba miedo porque la policía paraba por rasgos raciales a pedir documentación y no la tenían y las llevaban detenidas. Las detenían por... ¡cuál es mi delito?!» (Entrevistada #2)

El asunto de los rasgos físicos y la racialidad se repite con la Entrevistada #7, quien confiesa haber sufrido *bullying* racista cuando asistía al colegio, y con la Entrevistada #4, de origen afrobrasileño, quien relata varias detenciones relacionadas con su color de piel y un prejuicio policial en torno a la misma: «Pasé mucho miedo. La policía paraba en la calle, pensaban que yo era prostitución. Para policía todas las inmigrantes prostitutas» [sic].

Uno de los casos más sorprendentes puede que sea el de la Entrevistada #1 quien, estando en situación irregular, se vio obligada a acudir a la Policía a tramitar el DNI para su hijo español y fue detenida:

«Hace tres años, más o menos, me pusieron una multa. Tuve que pagar una multa de 501 euros por estar irregular. Porque al niño le había salido la nacionalidad. El padre no podía ir y tuve que ir yo a la policía. Fui con el niño y con la cita [para hacerle el DNI]. Me piden mi documento y yo les digo que no tengo, que sólo voy a hacer los papeles del niño, que el niño es español. Entonces el policía me dice “Pero a ver señora, usted sigue siendo ilegal” y yo le digo que mi hijo nació aquí y él: “pero usted no”. Entonces me llevaron a una especie de calabozo, con el niño en brazos, y me tuvieron todo el día retenida. Ellos de cachondeo todo el tiempo, riéndose de todo el mundo. Estuve ahí hasta que fue mi pareja [español] a buscarme». (Entrevistada #1)

Este caso da claras muestras de cómo, desde el inicio, los menores se ven afectados por la irregularidad administrativa de sus madres. «¿Por qué no nos dan opciones? ¿Por qué no piensan en nuestros pequeños?» se preguntaba la Entrevistada #5, mientras se quejaba de la cárcel que supone para ella vivir de esta manera y de la imposibilidad de darle una buena vida a su hija:

«[En situación irregular] te sientes como en una cárcel muy grande, donde no puedes salir... yo me he llegado a sentir así. La impotencia que te da de no poder hacer muchas cosas que son comunes y normales, que hace la gente corriente. ¡No puedes optar a nada! Porque no tienes un permiso vigente. No eres gente. Estás como anulada en la sociedad. A mí me dicen: “No, tú no te preocupes que a ti no te van a echar de este país”. Yo sé que no me van a echar de este país. No me pueden echar del país, pero tampoco me dan la oportunidad de que le dé a mi hija una vida digna». (Entrevistada #5)

Estamos hablando de que el Estado español está limitando los derechos de sus propios ciudadanos/as a través de la irregularización de sus madres. Los obstáculos con los que ellas se han encontrado limitan tanto su desarrollo vital como el de sus hijas e hijos, y les imposibilita la consecución de una vida digna. Una madre en situación irregular no puede solicitar becas escolares, de comedor o guardería; no puede hacerse una cuenta en el banco o comprar un móvil. Una madre en situación irregular puede ser detenida y multada si va a comisaría a tramitar el DNI a su hijo español. Una embarazada en situación irregular puede verse sin atención médica. Una mujer sin NIE no puede pedir ayudas de alimentos, ni tiene acceso a muchos de los servicios sociales que quedan reservados para la ciudadanía española o las personas extranjeras de residencia legal. A continuación, algunos de los testimonios al respecto:

«En mi embarazo no tenía yo médico, porque como no estaba regular ni nada, pues me decían que no tenía derecho a médico. Después fui a reclamar, porque tenía un embarazo un poco riesgoso y necesitaba revisión constante. Fui a reclamar y no me quisieron hacer caso hasta que hablé con una doctora y me dijo que ella sí me iba a atender mientras estuviera embarazada. Me empezaron a atender a los 5 meses de embarazo me parece. Incluso cuando di a luz en el Hospital La Candelaria le dijeron a mi pareja que yo tenía que pagar la asistencia, 250 euros, porque como yo no tenía tarjeta [NIE], ni seguro, ni nada, teníamos que pagar. Después que di a luz, me dijeron que a la niña tampoco la iban a atender, porque yo no tenía regular la tarjeta, así que ella no tenía quién la cubriera. Estuve meses reclamando, porque tenía también el postparto. Me tenían que revisar y quitarme los puntos, y no me habían atendido». (Entrevistada #7)

«La niña mía, después que nació, estuvo tres meses sin las vacunas porque yo no tenía los papeles. Porque era dominicana. Y yo al no tener papeles, pues la niña mía no tenía seguridad social. Y decían que era una obligación atenderla, pero la obligación no se veía en ninguna parte». (Entrevistada #3)

«Los derechos de los niños españoles son diferentes en cuanto la madre esté regular o irregular. Mis hijos no podían ir a la guardería porque yo no tenía carné de residencia. A la hora de matricular pedían DNI o NIE. Y si no tengo los niños en guardería, ¿cómo trabajo? Yo por ejemplo no tenía derecho a la sanidad pública, a los niños no los podía matricular en la guardería, la niña más grande de mi pareja a veces necesitaba ayuda para los libros o subvenciones que se daban, no teníamos derecho a eso. Son menores y toda subvención que se pida siempre va acompañada de DNI o NIE de sus padres. Entonces ellos se quedaban siempre fuera de todo eso». (Entrevistada #2)

A nivel económico, uno de los casos más alarmantes quizás sea de la Entrevistada #7, la menor de todas las mujeres que dieron su testimonio. Con 19 años y una hija pequeña se encontraba sin recursos y sin ayuda:

«He pedido ayudas [sociales] pero me lo han denegado porque tenía un año de tarjeta [y se caducó sin poder renovar]. Pedí la PCI.<sup>21</sup> Y cuando ya estaban por aceptarme, el chico me llamó y me dijo “mientras que eso [el NIE] no esté regular, no te podemos dar nada”. Y no me la dieron. Voy a pedir ayuda de alimentos y cuando ya no tenía la tarjeta me dijeron que ya no podía recibir ningún tipo de ayuda hasta que no la renovara». (Entrevistada #7)

Las protagonistas de todos estos relatos vivenciales han estado regulares e irregulares durante distintos períodos de tiempo. Esto les ha permitido comparar lo que es el día a día con y sin los beneficios de un permiso de residencia. Para algunas de ellas, la irregularidad sobrevenida ha significado pérdida de trabajo, de ayudas asistenciales y (en un caso) pérdida de la custodia de sus hijas; ha implicado “vivir en una cárcel del tamaño de un país entero”, sin poder ver a parte de su familia durante muchos años, e incluso sufrir la pérdida de madres o abuelas en la distancia. Cuando salió el tema de los beneficios de la regularidad, estas fueron algunas de sus declaraciones:

«Yo pasé muchísimo miedo. Me había cortado el pelo, me teñí el pelo, me compré ropa de aquí y hablaba como aquí. Evitaba llamar la atención. Con la residencia he estado un poco más tranquila en la calle». (Entrevistada #1)

«He conseguido un mejor trabajo, que si no hubiese tenido los papeles no lo hubiese conseguido». (Entrevistada #2)

«La diferencia es tan sencilla como que si no me hubieran dado el permiso yo no me hubiera sacado el carnet, no hubiera sacado el curso de Auxiliar de Enfermería y no estaría ahora estudiando Derecho». (Entrevistada #6)

---

<sup>21</sup> Prestación Canaria de Inserción: ayuda económica básica del Gobierno de Canarias para las personas en situación de pobreza, marginación y exclusión social. [*Reconocimiento del Derecho a la Prestación Canaria de Inserción*, Gobierno de Canarias, 2016. Recuperado de: [sede.gobcan.es](http://sede.gobcan.es)]

«Puedes entrar y salir del país, puedes tener a tu hija más tranquila, para trabajo, para médico principalmente. Si yo no tengo nada, yo soy nada pa' mi hija». [sic] (Entrevistada #4)

«En situación regular me sentía más persona. ¡Más libre!» (Entrevistada #5)

## CONCLUSIONES

Actúa el neorracismo cada vez que en nombre de un papel o una ley se irregulariza, ilegaliza, multa, persigue, encierra, expulsa o se deja morir en una frontera a una persona migrante. La extranjerización alimenta la caracterización del extrafronterizo como infrahumano y se invisibiliza su rostro: «Somos menos que personas. Nos han minimizado como personas. Nos han ninguneado de una manera impresionante. Yo así me siento: ninguneada», declaró una de las entrevistadas.

Las políticas migratorias europeas —ya de por sí injustas— se ceban con las más vulnerables, en este caso, las mujeres migrantes madres de menores de nacionalidad española. La irregularidad administrativa sobrevenida a la que se han visto abocadas supone una vulneración de derechos fundamentales para ellas y de derechos de ciudadanía para ellos.

El filósofo Javier De Lucas mantiene que uno de los pilares sobre los que se asienta la invisibilización de la realidad de los y las migrantes es su objetivación, verles como manos de obra y no como personas con proyectos, ilusiones y sueños. Algunas llevan quince años viviendo en el Estado español, pero parece ser que los Estados europeos entienden que integración significa, exclusivamente, tener un contrato de trabajo. El proyecto migratorio es algo muy complejo, y cuenta de ello dan las historias de estas mujeres que relataron aquí parte de su vida. Una de ellas emigró buscando trabajo; otra porque tenía una amiga en Tenerife; otra huía de un marido maltratador; otra de un padre alcohólico; otra vino de pequeña con su familia también por motivos económicos; otra a estudiar; otra huía de una depresión en la que había caído por la muerte de una de sus hijas; todas buscaban una vida mejor. Cuando les pregunto si volverían a sus países responden que no, que sólo de visita. Echan de menos su tierra y muchas de ellas tienen aún familia en el país de origen, pero quieren vivir aquí porque es aquí donde tienen su vida hecha —dicen— y, sobre todo, porque prima el hecho de que sus hijos e hijas han nacido aquí y merecen vivir en su propio país, dignamente: «Mi vida realmente está aquí, donde tuve a mis hijos y donde los educo, y donde ellos van al colegio y donde yo tengo mi trabajo», concluye la Entrevistada #2.

Enuncia Judith Butler que «ciertos rostros deben ser admitidos en la vida pública, deben ser vistos y escuchados para poder captar un sentido más profundo del valor de la vida, de toda la vida». Sirvan estas páginas para la escucha de las voces migrantes llenas de historia, para mirar sus rostros llenos de vida.